

Homenaje a Alfred Schütz en el centenario de su nacimiento. Una introducción a la Teoría de la acción social en la teoría sociológica de Alfred Schütz

Ángel Nebbia

CONOCÍ FUGAZMENTE A ALFRED SCHÜTZ, a quien se rindió un homenaje a los cien años de su nacimiento, en Viena el 13 de abril de 1899, en el año de mi incorporación a la New School for Social Research en Nueva York. Thomas Luckmann mostró gran interés por la teoría social de Schütz y relacionó su contribución a la etnometodología y al interaccionismo simbólico. En la misma institución se advertía en la obra de Aron Gurwitsch y en la de algunos seguidores cierta propensión al desarrollo de la fenomenología husserliana. Sin embargo, es importante recordar que tanto las contribuciones de Alfred Schütz como las de Norbert Elias formuladas antes del año 1933 no fueron reconocidas sino hasta después de la segunda guerra mundial.

Alfred Schütz fue pianista además de filósofo social, y paralelamente a su actividad bancaria y financiera nunca abandonó su interés por la problemática sociológica. Los filósofos que influyeron en la elaboración de su obra fueron Bergson, Husserl, Scheller y Heidegger; su posición respecto a la fenomenología tiene características existencialistas, ya que su temática principal es acerca de la muerte y el proceso de envejecer juntos en el diálogo, lugar donde el ego y el alter se advierten a lo largo de los mensajes intercambiados.

La acción social constituye su principal preocupación a partir de su primer libro, que publicado en 1932 fue el único que llegó a completar: *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt* traducido al español por el profesor Bustamente como *La fenomenología del mundo social* haciendo fielmente la traducción al inglés del mismo texto. La acción social se estudia aquí en términos del análisis fenomenológico de la obra de Max Weber. En un estudio

biográfico, *Alfred Schütz: An Intellectual Biography* (1983), Helmut Wagner plantea que Schütz, al no encontrar en el concepto de *durée* la forma de comprender el concepto de *Verstehen* en la sociología de la comprensión de Weber, estudió la filosofía de Husserl; sin embargo, sin dejar de lado los elementos principales de la filosofía bergsoniana consideró la *durée* con base en los análisis de Husserl en sus investigaciones acerca de la conciencia del tiempo inmanente. Es en la intersubjetividad, en la tesis general del *alter ego* en la que Schütz resuelve la superación de la contemplación solitaria; sin embargo, está ante el ámbito subjetivo más generalizado en el análisis social de la acción en la que un contexto social se muestra supremo, y no porque tenga prioridad sobre las otras subjetividades sino porque integrada con aquéllas se convierte en un contexto analíticamente distinto. La subjetividad se resuelve en algunos ámbitos complejos de generalización creciente. Los planos generalizados son asumidos como objetivos y analizados en el ámbito de la abstracción científica; sin embargo, un mundo abstraído de esta manera carece del elemento fundamental que surge y se evidencia en la unidad constitutiva del todo. Se trata aquí de fundamentar cada elemento del fenómeno total mediante un denominador común que permita hacer inteligible el todo sin olvidar los fundamentos de las partes.

En el tercer capítulo del libro *La fenomenología del mundo social*, Schütz sostiene la teoría de la comprensión intersubjetiva dejando de lado el método estrictamente fenomenológico. Se obliga según sus propias palabras a considerar el mundo social. Husserl sólo se sintió comprometido un tanto como Freud a considerar de manera centrífuga y no centrífuga el fenómeno subjetivo. Recurre por un lado a la *Lógica formal y trascendental* de Husserl, y por otro al *Conocimiento y trabajo* de Scheller, por el que siente cierta predilección como lo indica la inclusión de varios ensayos acerca de él en sus *Collected Papers*. Ha dejado aquí la idea de centrar su atención en el ego en toda situación, orientándola hacia el nosotros, base de la problemática social. Sin embargo, conserva la posición del yo a partir del cual las nociones del tú y del nosotros adquieren relevancia. Es decir, no abandona la fenomenología sagrada del yo a partir del cual la realidad social puede ser estudiada. La posición sigue siendo radical, pues lo único evidente continúa siendo el ego. Podría tratarse de un egocentrismo a partir del cual el tú y el nosotros pueden ser aprehendidos y construidos. Como corresponde a un pensador existencialista, en la fenomenología el horizonte explicativo de Schütz siempre se halla cercado por la muerte y el envejecimiento: “yo vivencio mi duración como una corriente unidireccional irreversible y encuentro que entre un momento pasado y el de ahora he *envejecido*”. Sin embargo, esta anotación —que aparece en la página 77 del texto *Fenomenología del mundo social*—

sólo es comprensible mediante la reflexión. Los contenidos del fluir de la conciencia se suceden en un proceso de retención y propulsión continuo que marca o determina la duración o *durée*, imperceptible mientras no sea transformada mediante la reflexión intencional. Se trata evidentemente de dos procesos opuestos en la sucesión de vivencias a partir de las cuales se constituye la conciencia. Entre la reflexión y las vivencias continuas que determinan la *durée* media una diferencia de la que no se da una explicación satisfactoria en la fenomenología husserliana, tal como lo establece Schütz. El fluir de los contenidos de conciencia se ve interrumpido por actos constitutivos reflexivos que van integrándose al fluir mismo como pulsos que forman parte de su fisiología explicativa. Mediante los dos procesos, el del fluir de la conciencia y el de la reflexión sobre los contenidos, se puede establecer que la vida pasa para el individuo de una vivencia sin contenido reflexivo a una reflexión sin vivencia; la dialéctica intermedia se constituye por medio de un proceso dual plenamente justificado.

Es amplia la trayectoria de la acción social acerca de la obra de Schütz. Desde su primer intento analítico en la *Fenomenología del mundo social* ya era éste un tema importante en el desarrollo de su pensamiento. Schütz planeó abordarlo también en una obra que no publicó y que se habría de titular *Theorie des Lebensformen*.

Se puede afirmar que toda la teoría sociológica contiene desde su origen hasta nuestros días algo de filosofía que le sirve de base en el ámbito general especulativo, y esta aseveración no implica de ningún modo una afirmación de carácter vano y caprichoso atribuible equivocadamente a toda filosofía. Schütz expresa y acentúa su fidelidad a la fenomenología husserliana, y como fenomenólogo lleva a cabo la tarea de sociólogo, de la misma manera como lo hicieron Marx como hegeliano, o Durkheim y Weber como neokantianos. Si bien las ciencias pueden haber surgido de los campos especulativo o filosófico, la realidad nunca dejó de ser considerada en sus fundamentos.

La importancia de la intersubjetividad en la teoría de la acción social Schütziana fue analizada por Luckmann en el capítulo "Conocimiento y sociedad" del cuarto tomo de los *Collected Papers*. Aquí no se dan los pormenores de ese capítulo; baste decir que Luckmann desarrolla la teoría de la objetividad en la que el lenguaje es muy importante. La relación entre el ser humano y la sociedad tiene un carácter dialéctico y mediante el mismo se originan distintas formas de objetivaciones entre las cuales destaca el lenguaje como un acervo de conocimiento (el famoso "stocks of knowledge") que condiciona la acción y forma parte de los actores. Dichos actores son así portadores de la estructura social, un a priori social objetivado que condiciona el bagaje de conocimientos subjetivos. Esta teoría es objetada por Vaitkus en

su libro acerca de ¿cómo es posible la sociedad?, en el que la intersubjetividad es analizada exclusivamente como un problema en la división del trabajo.

La principal preocupación de Schütz según Zigmund Bauman, se basa en la comprensión del sentido de la actividad humana mediante la razón humana, como expusiera Husserl, “y que la razón, para lograr una verdadera comprensión debe arribar a los niveles más generales de la misma, precisamente donde la subjetividad se da en su forma más pura. No contaminada por aditamentos particularistas y contingentes”. Evitó así, siguiendo a Husserl, aprehender al otro en su unicidad, en su experiencia puramente individual.

El vocablo etnometodología —una corriente asociada con la labor originaria de Schütz— implica en su composición *etno* un término genérico a la especie humana, y *metodología*, una palabra asimismo genérica para el tratamiento de la misma. En determinado sentido distinto al uso común en la antropología, *etno* aquí no hace referencia a grupo cultural o tribal alguno. Cabe recordar que Garfinkel llamara así a esa rama teórica basándose en los escritos de Schütz.

La etnometodología hace referencia a la ciencia más general de la acción social humana, y tal concepto fue la aportación con que Schütz contribuyera a la fundamentación de esa corriente sociológica. Intentó siguiendo a Husserl, buscar las características comunes a toda la humanidad, y se valió de una disciplina que, orientada hacia las esencias, habría de dar cuenta de la estructura fundamental de la mente. Pretendió, lo mismo que Husserl, analizar la posibilidad de lograr un estudio “objetivo” de los sentidos “subjetivos”: las esencias objetivas frente a los sentidos arbitrarios. Sin embargo, como asegura Bauman aquí termina el parecido entre estos dos sociólogos.

Schütz estudió el fenómeno social refiriéndolo a la actividad humana que lo creara, es decir, desde el punto de vista heideggeriano en la explicación de la acción del hombre al incorporar al análisis algunos aspectos existenciales de su propia vida y que Husserl creyó necesario poner entre paréntesis en su explicación fenomenológica. Lo mismo que Heidegger —enfatisa Bauman— y a diferencia de Husserl, Schütz ve lo dado irreflexivamente, lo ingenuo como material que el estudioso de la sociedad jamás debe dejar de lado.

Respecto a la acción ante los otros en una figura que es importante en la reciprocidad de perspectivas, por medio de la discusión que acompaña la resolución de las alternativas constitutivas del fenómeno social se llega a la problemática de la interacción social y en cierto modo en el ámbito del valor, aun cuando la problemática que plantean las orientaciones de la acción al modo weberiano no tiene discusión en Schütz.

Continuando con Heidegger, según Bauman, Schütz considera al otro y a los otros presentes en el mundo social, incluso todo otro objeto, como

dados en la modalidad *Zuhanden*, cosas a la mano, partes y fragmentos de la vida rutinaria junto a los que se pasa sin que lleguen a ser objetos de reflexión; se necesita una conmoción para transformar el modo *Zuhanden* al modo *Vorhanden* es decir, para que de cosas a la mano se transformen en cosas que son el centro de atención. Este cambio de enfoque de los elementos habituales del mundo de vida nos recuerda nuevamente a Heidegger.

La acción social conlleva características que la vuelven común: todo pasa inadvertido e inconscientemente se le da como supuesto.

Es posible aprehender la acción del otro mediante un proceso de empatía, es decir, ponerse en lugar de la otra persona y tratar de revivir en la propia mente los pensamientos y estados psíquicos implícitos en la acción del otro. La descripción que hace Schütz del mundo rutinario hace obsoleta la empatía entendida así, pues pocos motivos en la mente del otro pueden ser evidenciados, no aparecen como actos articulados en la mente del otro. La comprensión de los otros no toma la forma de pensamientos realmente pensados, aportados por los mismos actores a la luz de sus conciencias.

Bauman dice que Schütz está en contra de una sociología que supone ingenuamente que el sentido de un fenómeno social esta “dado” como un objeto en su propio derecho y que puede ser “encontrado” en lugar de ser construido.

Se han utilizado los aportes de Zigmunt Bauman por la claridad de su exposición acerca de esta problemática.